

Marina Teresa Castro Contándole el mar a Christian

Por Alfredo Aranda

Para todos los escritores del Norte, el mar es la plenitud relacionable con el sentido de la más alta nobleza. Es el secreto de las insinuaciones y el misterio de las pausas. Es la luz y también la sombra del mundo en la noche de sus más grandes profundidades.

No nos extrañe, entonces, que ante el inmenso espacio donde se mueven los astros, el mar esté engendrado por un incesante estado compositivo, el mismo que ha movido a tantos poetas a penetrar en sus esencias; el mismo que ahora se ha adueñado del corazón de una tierna abuela: Marina Teresa Castro, cuando en reciente número de las Colecciones "Hacia", que por años dirige Andrés Sabella, se decide a entregar, entre la ternura y la belleza, un largo poema en prosa, para cantarle a su nieto Christian. La publicación de este bello poemario es un acierto por donde lo busquemos. Excelente impresión con ilustraciones

poéticas de Andrés, éste "Contándole al mar de Christian" se inicia, no con uno, sino con dos prólogos. El firmado primero por Sabella y el segundo por René Peri F., escritor a quien consideramos tan nortino como los más nombrados.

Andrés apunta: "El mar de Mejillones, primer silabario de Christian, contiene todos los azules de la inventura. Aquí sus pescadores levantan las redes para saludarlo y recogerlas hechas. Aquí la maestra comenzó a soñar junto al niño y ambos enriquecieron su ternura". Es una sentencia sustentada en los pedestales invisibles de una realidad, tal cual aparece ahora hecha de poesía pura, en la que no es el sentimentalismo el coro de la canción, sino, repetamos, la ternura convertida en belleza.

René Peri F. argumenta más: "Marina vive, habla y actúa bajo los horizontes sin límites. Percibe el paisaje y lo pergeña en "un instante de sombra y de luz, con el abrazo de la noche en el alba".

En esta conjunción, producto de los elementos de la naturaleza, como son el mar y el paisaje y el amor de una abuela cariñosa por su nieto único, está la esencia enjundiosa de este libro, al que su autora dispensa algo más que el puro quehacer poético. Tratemos de demostrarlo recordando este llamado que la abuela lanza al nieto, como la advertencia más fervorosa de su emoción.

Leámosla: "El mar y yo queremos que allá entre los valles y los cerros nevados, busques la canción de las olas para que vuelvas donde el mar y yo te esperamos".

Esto es como un ritual de gravitación. Bajo las alas de la ternura cae, pero no palidece la sustancia de lo conversable, reconstruida ahora por los recuerdos y sus leyes, deslizándose una invitación perdurable ante el amplio espacio de la bahía más hermosa de Chile, como es la de Mejillones.

Marina conversa con Christian ante el murmullo de las olas, que no es ocultamiento de sacrificios, sino una forma de demostrarnos la belleza nacida de sabiduría eterna de Dios.

6659/13
del *Memorio, Autografiado*, 28-XI-1980 p. 2.

Contándole el mar a Christian [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contándole el mar a Christian [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile